

## ¿ESTRATEGIA POLÍTICA, O POLÍTICA SIN ESTRATEGIA?

**PINO BETHENCOURT**

Esta semana hemos visto cómo Zapatero se presentó en un congreso informal de la Unión Europea sobre energía para pedir apoyo al problema de la inmigración. En un momento en el que el sector energético español está convulsionado por opas y estirado entre los intereses nacionales y comunitarios, hay que preguntarse por qué hemos puesto el acento de nuestra intervención sobre la inmigración en un congreso que trataba de energía.

Lejos de poner en duda la importante trascendencia del problema de la inmigración para Es-

paña, se cuestiona la estrategia política de acabar hablando de otro tema durante el almuerzo de un congreso que debate un tema no menos trascendental.

¿Será golpe de efecto o pura falta de visión? ¿Por qué los árboles de la política internacional de este Gobierno no dejan ver el tan necesario bosque de su verdadera estrategia? ¿Será que ya ha sido talado por algún ayuntamiento que intenta sufragar el presupuesto impuesto por el crecimiento desmesurado de inmigrantes ilegales *ocupas* que *han sido repatriados*?

Como empresaria y observadora de empresas, me llama la atención que la estrategia de política exterior de este Gobierno sea tan incomprensible, incoherente y francamente invisible. ¿Qué pasaría si España fuese una empresa en lugar de un país? ¿Se podría permi-

tir tanto misterio improductivo?

El empresario nunca contrataría para liderar su empresa a alguien que no hubiese reunido la necesaria experiencia previa en gestión. Pero los políticos son elegidos por un sistema electoral democrático en el que la mayoría de los votantes están poco informados sobre qué ha hecho realmente cada uno hasta entonces, aparte de dar conferencias y hacer promesas tentadoras.

¿Saben gestionar sus equipos de forma efectiva o responsabilizarse de una cuenta de resultados? Y sobre todo, ¿saben gestionar de forma eficiente la inevitable política que viene asociada a la implantación de cualquier plan estratégico?

Donde hay un grupo de personas, hay una negociación de poder y estatus, o lo que es lo mismo, no hay familia, empresa, país o programa *gran hermano* en el que no se

produzca un juego político. Pero, salvo en el caso del *subidón* de audiencias de los programas peleoneros, la política cuesta dinero: los malentendidos se traducen en la duplicación de transacciones, el desaprovechamiento de gastos o inversiones ya empezadas, y el estancamiento de decisiones críticas.

Y es que, mientras que la estrategia es el principal generador de recursos de una empresa, la política necesaria para su implantación es un consumidor de recursos de alto impacto. Que se peleen dos empleados de línea tiene un coste asumible. Pero que los miembros de su comité de dirección sean incapaces de ponerse de acuerdo genera costes directos y de oportunidad de alto impacto en toda la empresa.

A un líder empresarial nadie le perdonaría que su gestión política resultase más costosa que los be-

neficios producidos por su plan estratégico, pero esta legislatura parece decirnos que en política de gobierno, todo vale.

Hasta que deje de valer, claro. Hasta que empiece a notarse demasiado que tanta discusión, debate y jugarreta mediática alrededor de problemas llamativos para la opinión pública nos está impidiendo focalizar nuestras energías nacionales en el planteamiento de una verdadera estrategia como país en un entorno multinacional cada vez más inseguro y cambiante.

Señor Zapatero, por favor, hágase usted un DAFO (Diagrama de Fortalezas, Debilidades, Amenazas y Oportunidades) de una vez, y déjese de marear la perdiz.

○ Socia Directora de Bethencourt Executive Development y profesora del Instituto de Empresa.